

# VUÉLVEME A CONOCER

A. Zoer

Image not found.

## Capítulo 1

**Recuerdo la vez que te conocí, no me arrepiento. Cuando me abrazaste por primera vez y me hiciste sentir lo que en realidad era un hogar, tu, mi hogar.**

**Y ahora que te has ido, no se que hacer con mi vida Tal vez seguir o tal vez irme, tal vez dejar de soñar, tal vez de dejar de sentir, o tal vez, solo tal vez, dejar de vivir. Este amor que siento por ti, por nadie mas lo sentí. Entiendo que debo decir adiós, que ya no vas volver y créeme lo acepto y lo siento mucho, no por ti, sino por mí, porque no me esforcé lo suficiente para poder ser lo que tu querias.**

**Con Amor.**

**Cristine**

## Capítulo 2

### **Años despues.**

Esto me tenia que pasar siempre a mi, largas filas en el cajero, mientras otros solo llegan y van sin perder nada, pero no, a mi me pasa, que están fuera de servicio, el sistema se sobre saturado o simplemente hay una cola de dos cuadras, las quincenas, tan deseadas como odiadas, claro los que se forman no sufren como yo. México es hermoso en todo lo que se refiere a culturas, gastronomía y unos dicen que la gente, y en cierta forma es cierto, pero aquí se depositaba y la gente salia despavorida a gastar lo primero que vieron en la tienda, como la señora que estaba frente a mi.

- Mira que bello bolso, con lo de la quincena.

Lo señala y me quedo viendo esa señora, yo no me podía dar esos lujos, claro, polanco, las grandes marcas, la avenida Masaryk, y una infinidad de cosas que te hacen sentir mal si vienes de la zona media de departamentos de la ciudad.

Después de unos largos diez minutos la fila avanza un metro, solo un metro de dos manzanas, que podía ser peor, un asalto, eso no pasaba en polanco, claro que no, razón numero dos por la que vengo. Saco mi pequeño teléfono celular para revisar la hora.

- Gracias, en serio.

levanto la cabeza y susurro. Mi hora de comida y el resto del dia libre se han esfumado. Las tres de la tarde con cinco minutos, odiaba los minutos, no hay razón alguna, es algo que pasa en la gente, como los que odian el queso o los tacos, sin razón aparente. Sentía que era el momento de cambiar de fila, de seguro en las tiendas comerciales esta aislado esperando un cajero solo, fresco y nuevo a mi espera, pero la mas cerca de aquí estaba a unos buenos kilómetros, hablando como tomar

transporte publico y llegar si se puede al World trade center o a la plaza insurgentes. Pero que podía perder en mi dia ya perdido. Decidiéndome por fin, le cedo mi lugar a la señora que venia diciendo de esa bolsa de veinte mil pesos que se iba a comprar, a ojo de buen cubero se veía que si tenia dinero, la razón, porque esta formada. Viernes por la tarde en polanco, el cielo azul, las nubes blancas sin rastro de lluvia o tormentas, odiaba las tormentas.

Caminando por la avenida, veía que tanto tenia polanco, a mi parecer pues es como aquellas avenida famosas como en los ángeles, Nueva York, lo malo es que yo Cristine no me iba a dar un lujo que luego ni disfrutar lo iba a hacer, deudas, llamadas de bancos y que digan, señorita usted debe dos meses de atraso de pago con intereses, la esperamos en su banco fiel bla bla. ya me lo se, y me alegro que haya acabado eso desde hace tiempo.

Caminando veo pasar un transporte, me subo a el pagando cinco pesos, y me quedo parada entre el montón de gente que hay, siendo así que me llegue un olor a sucio, unos cuantos estornudaban otras tantos dormían a boca abierta. Pasaron veinte minutos y ya habíamos salido de polanco, la ciudad y el espacio empezaba a cambiar de forma, cerca del castillo de chapultepec habían ciertas construcciones que no daban paso a los vehículos, una especie de remodelación, ademas de que los puestos de revista y la gente que pasaba vendiendo dulces o refrescos aprovechaban el atoramiento en plena tarde del viernes. Aún parada empezaba a quejarme de los pies, y luego que estos chóferes no manejan tan bien que digamos, en cuanto avanzan se detiene y cuando quieren rebasar un carro o meterse dan unos frenones que hasta te tiran, pero que se puede hacer.

Veinte minutos mas decido bajarme, me voy pasando entre la gente ya que la bajada es por atrás, tienes que presionar un botón y si te tardas ellos se siguen derecho, dejándote a dos kilómetros de tu destino, pero por suerte llego a tiempo, mi figura delgada me ayuda mucho a pasar entre la gente, solo que me molesta estar pegando mis pechos y trasero en el de los demás.

Por fin al aire libre espero a que avance el camión que me echa su humo en plena cara, negando con la cabeza ahora espero a que el semáforo se ponga en rojo y si tarda mucho esperarme a que no pasen muchos carros

y es lo que la mayoría hace. Una pareja baja de un taxi frente a mi, momento perfecto en el que solo debería echarme a correr pero no. Me saluda la pareja sonrientes y se ponen a lado mio mientras ven alejarse el taxi rosa con blanco. Suspirando de desesperación y enojo por fin dejan de pasar carros.

Al entrar a la plaza insurgentes, había gente yendo y viniendo, riendo y serios, viendo y llevando, comprando y observando, cada clase de gente solo iba haber en que gastaba su quincena del dia de hoy, pero yo iba a lo mio, lo necesario, sacar mi dinero. Caminado alrededor de la plaza encuentro el cajero, vació, limpio y lo mejor sin gente y sin colas. Me voy acercando como si estuviera corriendo, mi suerte no podía ser mejor, cuatro personas llegan antes que mi formándose, es como si se hubieran puesto de acuerdo por radio, hasta la viejita que esta formada al ultimo, sin más llego a la fila y me formo con mi cara de "no me mires, no preguntes" apoyándome con un solo pie espero, viendo la fila, viendo al que esta disfrutando de sacar su dinero. Dos minutos después se va el primero y pasa el otro, hasta que llega la viejita a su lugar y se le une una niña de diez años aproximadamente. Y por fin cuando se va la viejita va mi turno, con una sonrisa ahora saco mi tarjeta y la meto en la ranura, esperando a que lea, tardo diez segundos, hasta que veo mi total.

\$ 90.00 pesos

No me lo creía, y no me lo quería, noventa pesos, hablan enserio. Ugh

- Por dios. - me salgo del sistema y doy en expulsar, sacando mi tarjeta sin más y darle un golpe a la maquina que me duele mas a mi que ella, salgo echa la bestia de la plaza.

Maldito Gabriel, me las a pagar ese cabrón, como se atreve. Juro que si aun estuviera la oficina abierta iría a darle unos buenos azotes. Ya en la calle decido tomar un taxi, no estoy de humor.

## **Dos días atrás.**

- Y que dices nena, salimos.

- Ya te lo dije Gabo, no salgo con nadie, y mucho menos del trabajo, así que si me disculpas. - paso de lado de él, chocando nuestros codos.

- Vamos nena, es solo el cine. - me detiene por el brazo, casi resbalándose las carpetas.

enojada le contesto.

- Ya te lo dije, y no me digas nena, que no lo soy. - trato de zafarme, pero el no me deja. entonces me jala a el, haciendo que las carpetas gigantes llenas de papel y archivos delicados caigan despavoridamente al suelo, me envuelve en sus brazos delgados y me besa sin previo aviso, mis labios juntos impiden que los suyos entren en mi, su beso es duro y con una sola intensión, trato de apartarme de el, pero no puedo, lo empujo y le pego, hasta que le doy uno en los bajos. El de inmediato se suelta de mi y se dobla por la mitad.

- Hija de perra.

- Para que te quede claro.

## **Actualidad.**

Maldito Gabriel. Tenias que ser el de contabilidad. Odio que se aprovechen cuando no deben. Me bajo del taxi pagando, le digo que se quede con el cambio. Subo a mi departamento, es un edificio de solo seis pisos, que

por suerte y me alegro de ser la numero cinco. Y como el elevador no sirve todos aquí tenemos que subir las escaleras mas estrechas que he visto, imagínense cuando vienes de una compra del supermercado.

Llego a mi puerta, prendiendo las luces de mi piso, voy a cerrar las cortinas y me alisto para ya dormir, sin un sueldo este fin de semana.

## Capítulo 3

### **La suerte me vacila, pido cruz y me sale cara.**

Cuando llegue al trabajo unos días después de lo sucedido con Gabriel, no fui a el a reclamar sino a derechos humanos, y lo que fue mejor porque cuando lo mandaron a llamar el negaba todo, y que yo me había encimado a el, quisiera el pobre idiota, por suerte existían cámaras en todas partes, las oficinas se encontraba en Tlalpan donde trabajábamos, yo mas bien lo confundía por casas, el primer día que me presente fue así, no podía ni siquiera tocar al portón por miedo a que me hicieran una grosería, pero he aquí, trabajando como ejecutiva de ventas corporativa.

Por ser una ejecutiva de ventas, pues este trabajo implicaba muchos viajes por el país y fuera de ellos, más en Europa y Asia, que era donde queríamos promover más nuestro mercado en ese sentido. Y hoy no era mi día, había recibido mi sueldo en efectivo, solo por única ocasión, pero además de eso tenía un problema mas, me había echo el favor de ya no irme a formar a un condenado cajero, y lo agradezco, si no que ahora es sobre esas carpetas que se me habían caído ese día, y pues un papel de suma importancia estaba extraviado o por manos de otros solo destruido, si no lo encontraba en el plazo de este día, tendría que salir del país para ir a renovar, trabajo que les costo a unos de mis compañeros que salieron a conseguir ese cliente. Y yo, damas y caballeros era esa que iba a quebrarse el cerebro un poco mas, la que saldría del país si no encontraba ese condenado papel.

Mi mente y cuerpo estaban en el archivero, oficinas compartidas, la oficina de Gabriel, que tal vez por malo lo tenga, yendo de un lado a otro, piso uno, dos y tres, cocina, debajo de los escritorios, pero lo daba ya por perdido, que clase de persona me hace esto, en serio estoy llena de mala suerte, aunque me digan que se fabrica, bueno yo llevo mas de media vida haciendo lo correcto y no me sale nada.

Normalmente entro a trabajar a las diez de la mañana, una hora mas que otros trabajos, pero con mis excepciones he entrado a las ocho de la mañana, así tendría toda la oficina para mi y no con el bullicio de la gente. Son más de las cuatro de la tarde cuando me fijo en el reloj del comedor, por quinta vez que llevo buscando en este cuarto, es cuando algo te dice que te esta picando y tu no lo ves, pero esta en tu espalda, bueno es como me siento. Suspiro de lo cansada que estoy, hasta me he quitado el saco con el que vengo la mayor parte de la semana, uno beige con tres botones, el sudor me cubre la cara y las piernas no se diga con estos tacones.

Son las cinco de tarde, me doy por vencida.

- Vaya Cris, que es lo que tanto urge.

- No quieras saberlo Amanda.

Amanda, una de las integrantes que fueron a Moscú por el contrato, tardo algo así como dos semanas en convencer al cliente, solo imaginen si se lo digo.

- Vaya patán es Joel, ya comiste.

Me le quedo viendo. Mas bien yo, hasta eso Joel ha sido tranquilo, que es lo bueno de todo esto.

- No, aún no.

- Anda vamos, que yo tampoco, pero ya que estas aquí.

Sin decir una palabra más, trato de levantarme, pero mis piernas entumecidas y rodillas dormidas me lo impiden.

- ¿Ayuda?- me pregunta.

- Creo que si. - le sonrió amistosa.

Me da su brazo, y poco a poco me voy levantando, quedándome quieta, el hormigueo y la sensación de dormidas esta haciendo mas efecto del que debería, me quedo quieta.

- Ahora tu...que pasa.

- Las piernas.

Amanda sonrío maliciosa y con cara de maldad.

- Bueno...hay que despertarlas.

Trato de moverlas para que se me vaya mas rápido pero no funciona, solo mover un dedo es como si te hubieras pegado el dedo chiquito del pie, y empieza Amanda con el juego, dándome suaves pata ditas en las piernas, empiezo a quejarme del dolor. No se si reírme o llorar de dolor.

Llegamos al restaurante, La casa de toño, tomamos nuestro turno, numero 98, lo bueno es que esta en el 80, nos esperamos paradas,

mientras hablamos.

- Ya me vas a decir que tanto buscabas Cris. - maldición.
- Es solo un papel mas. Ya sabes, los extravíos de la gente.
- Aja si. - dice sarcástica, se me viene la idea.
- Te digo que se me ha perdido si tu me contestas unas preguntas.
- Depende, si es personal o trabajo.
- Pues trabajo, y yo te digo que papel busco.
- Ok, vamos.

Me le quedo viendo unos segundos, necesito la pregunta adecuada, ¿Te acuerdas de aquel viaje...? no, algo mas al fondo, como es que se llamaba la empresa, aromat...sladky...ay por dios.

- ¿Te suena, Sladkiy aromat ?

De inmediato pone los ojos en blanco. Vaya si que he metido la pata, por centenar de veces una vez mas.

- Que si me suena, aun tengo pesadillas con esos...lo bueno es que estoy en México sabes, si estuviera en su sala de conferencias de Sladkiy aromat, estaría despedida y buscando un boleto de avión a mi país, pero que quieres que te cuente.

- Todo lo que sepas, ya sabes, un informe...

- Vaya...bueno, recuerdo que estuviste presente cuando nos nombraron para ir a Moscú, a Kremlin de Moscú ¿no?

- Si, toda la oficina silencio por eso.

- Si, era un puesto del que morían por ir, incluyéndome sabes, un país lejano y divino para visitar, con todo pagado, ademas del tiempo que uno recurriera para ir sin que saliera nada de tu bolsillo, y cuando me eligieron, salte como loca, llame a mis padres, como su me hubiera ganado un premio, y fue así en cierta forma, pero cuando llegamos allá...

Se toca la cabeza y empieza reír.

- Haz oído hablar de que las mujeres rusas son las mas hermosas del todo

el mundo.

- Si una vez, ¿es cierto?. - lo vi en un video en Youtube.

- A veces. -ríe. - bueno no tanto como para presumir, pero su belleza es muy peculiar, en fin, nos recibió una mujer de aquella empresa, estaba feliz, vestía con buen porte, no como nosotras, con falda de lápiz y camisas blancas, no ellas, mas bien con vestidos de cierto corte, tacones del que quisieran, se maquillaban como querían, eso si, sin perder lo profesional, hasta Pablo el que nos acompaño babeaba por ella...

- Pablo!, hablas de...

- Si ese, el que dice que una mujer nunca se le va a interponer y que soltero rico va a acabar. En fin, hablaba ruso, ya sabes, nos presentamos, nos dio nuestro itinerario, hasta nos fue a llevar a nuestro hotel en uno de los autos de la empresa. Al siguiente dia, todo fue la perdición.

La sonrisa de aquella mujer se esfumo de nuestra buena vibra, un edificio hermoso, la fachada decía mas, entramos bien, nos recibieron bien, que fue lo que cambio, cuando nos pusieron en la sala de conferencias se sentía una gran tensión, que lograba cortarse, pero bueno, eramos cuatro para unos cuantos, hasta nos reímos por la cantidad de sillas que había, no lo recuerdo pero eran como casi treinta. Nos dijeron que el señor...Morózov venia en seguida, total nosotros felices, alegres y al entrar, la respiración de todos se corta.

- 98...- grita el de la puerta.

Dejamos la conversación, nos acercamos a él, entre la gente que espera ansioso a pasar.

- Cuantos. - pregunta.

- Somos dos. -digo.

Empieza señalar, y unos limpian, mientras yo me deleito con los platos que pasan con la comida, pozole, quesadillas, agua de horchata, cervezas. A continuación el señor nos dice a donde pasemos, unos esperan en la mesa, al llegar uno se queda y otro se va. Nos ofrece la hoja donde viene el menú de la comida, así como en la mesa esta puesto con sus precios.

- Adelante habla, que vas a querer. - le digo a Amanda, siempre yo tomando el control de los pedido, amo hacer eso.

- Que te parece . -dice viendo la mesa. - se me antoja, un pozole, una

quesadilla de cochinita pibil y un agua de tamarindo.

Pongo los números de la orden de ella en la hoja y comienzo yo, pongo un 1 en orden de tres de cochinita pibil, orden de surtida de flautas y un agua de horchata, esta vez el pozole descansa. Llamo al camarero que nos atendió, le doy la hoja y empieza a dictar nuestras ordenes, le digo si a frijoles con los tacos de cochinita pibil, y cebollitas con habanero, y si con todo. Se retira de inmediato, unos minutos después llegan nuestras bebidas.

- Dime donde te va acabar tanto en ese estomago.

- Soy de buen apetito.

Aja, igual de buena digestión ¿no?

Comemos tranquilas y con una buena conversación aparte de lo que estábamos hablando antes afuera, no se menciona mas, durante y después de la comida. Ya de nuevo en la oficina, voy con el cerebro hecho un manojo de ideas y que es lo que voy a hacer, pagar de mi bolsillo el viaje, mi día volvía a empeorar. Camino a la oficina de mi jefe Joel con las manos sudando y el dolor de cabeza que no para.

## Capítulo 4

La puerta de la oficina de Joel, estaba a mas que a un solo paso de mi, parezco una niña llevada con el director, esto no me lo podía creer, por favor.

toque a la puerta. toc, toc

- Adelante.

gire el pomo de color cromo, entre y lo encuentro sentado con un folder azul en las manos y a vista de sus ojos. Camine un metro quedándome a medio camino de entre él y yo, se decía en la oficina que tenia tendencia a aventar cosas cuando estaba muy enojado, y no estoy dispuesta a averiguarlo y ser golpeada por algo, su escritorio esta lleno de cosas muy pesadas y solidas.

- Dime Cristine, encontraste el papel.

- Me temo que no Señor Joel.

Baja el folder, lo deja en la mesa con los demás archivos, con esos que había tirado por culpa de alguien.

- Bien, te harás cargo, te iras en el vuelo de las once esta noche, puedes irte. ah, y pídele a Amanda el pase, el boleto y la que haga la reservación, tienes una semana, si no esta listo en ese periodo de tiempo, los gastos irán de tu bolsillo Cristine.

asiento, no fue tan malo, aunque como dice Amanda, "no fue nada fácil conseguirlos" rezando en silencio de que todo salga bien bien con Amanda que esta en el mismo piso.

Una hora mas tarde, tengo el ultimo boleto que sale a esa hora y hoy mismo, al igual de todo lo demás que me proporciono Amanda. De camino a mi departamento, checo la tablet de Amanda que me presto, en un archivo Moscú todo lo que hicieron ellos, ademas del documento renovado. Estamos hablando que esto sucedió hace solo 4 años. Ahora mismo no me sentía muy mal, solo era revalidar el contrato que tenían con nosotros.

Hace cuatro años, tenia ya una licenciatura y hace cuatro años estaba como nueva en Zuzu fruit. Es todo lo que me puedo permitir recordar, si retrocedo, esto seria un caos.

En mi casa apresurada después de un baño refrescante, una leve comida y una maleta gigante llena de todo tipo de ropa con la que trabajo,

duermo y con la que salgo a la calle, esperaba ya en la entrada, tan rápido de las cinco de la tarde, eran las ocho y media de la noche, había llamado a un Uber, algo así como quince minutos, un pitido me avisa que esta afuera, reviso por enésima vez que todo este apagado y en su orden, y salgo cerrando con llave, bajo con la maleta las escaleras, la verdad no se si ella primero o yo, total, bajamos y salgo, el chófer baja del auto y abre la cagueta, el con fiado cree que esta ligera la maleta, pero en realidad es mas que eso, cuando le veo la cara de "porque no me sorprende"

llego al aeropuerto a las nueve y cuarenta. voy a la terminal 2 L1 donde saldrá mi vuelo, hago todo el papeleo correspondiente y voy a la sala de espera.

El avión en el que me iba, Air france. Cuarto para las once nos estaban llamando, mexico destino Moscu.

- Destino Moscú Air France A380, favor de abordar, gracias.

Me acerco a la fila, entrego mi boleto y la señorita me da mis condolencias.

- Buen viaje.

Sonrió amistosa y me adentro en el gusanito con solo mi bolso de mano, lo bueno de todo esto es que me iré en clase Economy premier, no creo que las próximas 16 horas en clase económica vaya a ser un vuelo agradable, pero esto lo compensa. Tomo mi asiento, después de que un sobrecargo me checa el boleto nuevamente, me dice donde esta mi lugar, me dirijo allá, esta prácticamente vació esta área, pero a ver si con el paso de los minutos esto se llena, y espero de dios que no allá ningún bebe o niño, suelen ser tan traviosos que llego a odiarlos y querer atarlos a su asiento con cinta en su boca. Sin duda mi dia había mejorado, pero lo que mas me impresiona, es que como de un momento a otro tu vida cambia, refiriéndome a que visitare otro país.

## Capítulo 5

Día nublado con el sol queriendo salir por la nubes es como me recibio Rusia ayer y en este nuevo día, en el que iria a visitar a la empresa que todos en mi trabajo y oficina tiene intimidada. Aún me lo propuse en la ducha unas dos horas antes de salir de la habitacion y ahora estar en la sala de espera de aquel edificio sombrio...ahora entendia a todos los que decian que los Rusos son de poco humor y no queria creerlo pero he aqui, sentanda recordando ese momento cuando mi mente volaba diciendome, no vayas, al fin y al cabo que mas da...si subconciente inconciente, como tu no tienes un departamento y una vida que mantener.

Mikel es un chico adorable recepcionista que pone y atiende a todo el que atraviere su puerta de bienvenida, es amable y atento, a diferencia de todos aqui que solo me han visto como bicho raro, como si fueran mas superior que yo, tal vez si, tal vez no.

- Señorita Marquez, temo decir que tengo malas noticias.

- Hable. - solo dije, es lo ultimo que faltaba, aunque no estaba mal, me quedaria aqui a visitar Moscu.

- Bueno el señor Morozov ha salido de viaje esta mañana y susasistente a penas me lo a confirmado.

Vacaiones, es lo suena.

- ¿Cuanto deberia esperar a que regrese?. - pregunto curiosa y con humor, bueno estas tambien seran mis vacaciones.

- Dos semanas señorita Marquez.

Rei mentalmente, mi boca se abrio en forma de O y la cerre enseguida, es que no tenia dos semanas, crei que cinco dias, esto es solo de un minuto, mis vacaciones explotaron en mi mente haciendose cenizas. Otro plan.

- Aguien mas que pueda, no lo se, solo es firmar unos documentos de revalidación.

el asiente, me mira con compación, este de plano que no es de Rusia, ni siquiera lo parece o le da un aire, es atractivo.

- Permitame. - vuelve a su zona de trabajo, se sienta y abre un libro, teclea en la maquina, asiente de forma victoriosa y viene a mi. - Esta de suerte señorita, el señor Buzolic que es uno de los ejecutivos encargados cuando el señor Morozov se va le puede atender, solo que tendra que

esperar. - Burla, lo se lo entiendo, yo tambien me queria reir.

- Bueno de esperar unas horas a una semanas, suena tentativo.

- Bien, ahora contacto con la asistente del señor Buzolic para que me proporcione su agenda y hacerle un cupo en ella o cancelar algo...usted no se preocupe. ¿Gusta algo de cafe o agua?

- Asi estoy bien, gracias. - no creo que los nervios de caballo que tengo me ayuden si quiera en algo.

me volvi a sentar en el comodo sillon donde minutos antes me encontraba, realmente comodo, el piso uno era mas bien paso por venida, como solia ser, el piso de color blanco, las paredes azul cielo con bordes azul rey y el prototipo de la marca color rojo, negro y violeta.

Recoste la cabeza un rato, cerre los ojos y me quede en el sillon.

- Señorita Marquez...- ruido lejano, mi apellido.

- O por dios. - me incorporo rapido pegando mi frente con Mikel. - Auch, lo siento Mikel. - levanto la mirada y mi mano, me sobo la frente y el solo se palma la frente, me mira un poco curioso.

- Cambio de horario. - buena eleccion de distracción.

- Si, no suelo cambiar mi hora de 8 horas.

Asiente, desvia su mirada tras mio. No es posible. Volteo a ver y veo a un hombre sentado en el silloncito individual con traje de dos piezas, color negro, sin corbata y su camisa blanca, mira atento el periodico gracias a dios.

- Disfrutó de su siesta. - me dice aún viendo el periodico.

en mi cabeza se cruza la palabra insulto. Es como si lo fuera pero no lo es, esta dividido esa palabra, yo por quedarme dormida y la otra parte por este señor que al menos no dice "Hola." eso hace la diferencia, pero recuerdo que llevan el tiempo corriendo entre sus muñecas con sus relojes caros suizos y pues se me pasa el humor.

- Dispulpe por esta terrible imagen de mi parte, es solo que...

Que me muero, esto no es cierto, no, no.

**CINCO AÑOS ANTES.**



Lo ultimo que recuerdo es que me tumbe en el pasto del Bosque de Chapultepec a plena luz de luna.

## Capítulo 6

los recuerdos pasaron por mi cabeza como imagenes recientes, ahora lo llaman Buzolic, este es el tipo de hombre del que me aleje y ahora solo quiero decir, sabe que esperare las dos semanas, pero tiene sus contras, que tal sino viene en ese periodo, ademas no podria ser menos profesional diciendo que no, el acuerdo debe de estar firmado a mas tardar hoy mismo en el minuto que firme esta documentacion, si la firma hoy, tendre cinco dias de vacaciones por aqui y eso estaria de diez y me olvidaria de él cuanto ante.

- Señorita Marquez. - volteo a ver a Mikel. - el señor Buzolic dijo que la esperaria en su oficina, si gusta la guio.

- Claro. - sonrío amistosa a Mikel este chico si se merece mi tiempo de sobra, pero ahora es hora de enfrentarse a Buzolic.

Mikel me encamino por el ascensor, los pasillos de la planta trece, puertas, salas de reuniones, pinturas y por fin la puerta de este, la cordialidad se fue de mi sistema en el momento que Mikel se fue de mi vista y mi turno de poner las manos en el picaporte empezo, pero sin antes llamar a la puerta.

- Adelante. - se oyó de lejos, su voz sonaba como si estuviera esperando a que le terminaran de contar el chiste.

abri la puerta de vidrio tintado de blanco, mi vista se va a el lugar que ocupa su trasero detras de ese escritorio tan costoso, más que el de mi jefe.

- A que debo la perdida. - sarcastico, lo conozco.

- Vengo de parte de Zuzu fruit, revalidacion de documentos.

su mirada sigue vista en la computadora y en la carpeta que descansa en su escritorio.

- Solo eso, tanto viaje, pudieron haberlo hecho por correo.

- Si pero no gusta tratar con nuestros clientes y hacerles una pequeña encuesta.

asiente. Su vista deja la compu, se recarga en la silla y levanta la mirada hacia mi.

- Le agradeceria que esto fuera rapido, mi vuelo sale mañana a temprana

hora y bueno. - checo el reloj de mi muñeca. - son ya las tres.

- Deje los papeles con mi secretaria, dare un checada y la llamare, tal vez mañana a las diez. - maldito, sabia, no mas bien lo presentia. No me quedaba mas que sonreir. - y deje de fingir señorita Marquez, las quejas si llegan por correo o video llamada, y no se desespere, que mi trabajo no solo es estar sentado perdiendo cosas.

No tenia nada que decir, no se como se entero, pero de que me iba yo a preocupar, bueno esto lo concluyo con que...quiere hacer mi estandia mas mortifera de lo que ya es desde que lo vi, bien, que gane el mejor.

- No claro que no, jamas me premitiria decir eso de usted señor Buzolic, es más, chequelo con calma. espero su llamada.

Sus ojos aún no se mueven de mi, les digo algo, los ojos azules no son nada lo mio.

- Bien, puede retirarse.

salgo lo mas rapido que puedo sin parecer apresurada o efurica, le dejo el folder y el archivo a su secretaria y salgo del edificio sin voltear atras.